



En muchas culturas y países, los fieles han desarrollado una profunda devoción hacia figuras piadosas que, sin haber sido canonizadas por la Iglesia, son consideradas «santas populares». Desde el venerado Padre Pío en su tiempo hasta personajes históricos de gran caridad, estas figuras inspiran la fe de miles de personas. Sin embargo, surge una pregunta que inquieta a muchos creyentes: **¿por qué la Iglesia no canoniza a todos estos ‘santos populares’?**

La respuesta radica en el profundo rigor con el que la Iglesia examina los casos de santidad. No se trata de un proceso arbitrario ni de una simple aclamación popular. La Iglesia, a lo largo de los siglos, ha desarrollado un **método riguroso, teológicamente fundamentado y científicamente exigente** para declarar la santidad de una persona. En este artículo, exploraremos **qué implica el proceso de canonización, por qué se exigen milagros y virtudes heroicas, y cómo esta rigurosidad fortalece nuestra fe.**

1. ¿Qué es un «santo popular» y por qué no basta la devoción del pueblo?

A lo largo de la historia, muchas figuras religiosas han sido objeto de devoción popular sin haber sido oficialmente reconocidas por la Iglesia. Estas personas pueden haber sido **grandes misioneros, mártires, almas de oración o ejemplos de caridad**. Sin embargo, **la popularidad no es sinónimo de santidad certificada**.

La Iglesia, como Madre y Maestra, no se deja llevar únicamente por el fervor popular. Su tarea es garantizar que **los modelos de santidad sean verdaderamente dignos de imitación**, no solo por su vida ejemplar, sino por haber manifestado signos claros de que están en la gloria de Dios.

Aquí entra en juego el **rigor de la Iglesia en el proceso de canonización**, que requiere:

- **Fama de santidad y virtudes heroicas comprobadas**
- **Un juicio exhaustivo sobre su vida y escritos**
- **Pruebas científicamente verificadas de milagros**

La canonización no es solo un acto de reconocimiento humano, sino una declaración de que esa persona intercede por nosotros ante Dios y que su ejemplo es seguro para la imitación cristiana.



2. ¿Por qué la Iglesia exige pruebas de virtudes heroicas?

El primer paso en el proceso de canonización es la verificación de **las virtudes heroicas** de la persona. ¿Por qué es tan importante esto? Porque la santidad no es simplemente «ser una buena persona», sino vivir de manera **excepcionalmente entregada a Dios en grado heroico**.

¿Qué son las virtudes heroicas?

Un santo no solo practica la fe, la esperanza y la caridad como cualquier buen cristiano, sino que lo hace de manera **constante, extraordinaria y en circunstancias difíciles**. Por ejemplo:

- **Fe heroica:** Confianza total en Dios en medio del sufrimiento, como Santa Teresa de Lisieux en su enfermedad.
- **Esperanza heroica:** Certeza absoluta en la promesa del cielo, como San Maximiliano Kolbe en Auschwitz.
- **Caridad heroica:** Amor hasta el extremo, como San Francisco de Asís con los pobres.

La Iglesia analiza cada detalle de la vida del candidato a la santidad. Si bien muchos ‘santos populares’ han hecho el bien, **no todos han demostrado estas virtudes en grado heroico**.

3. ¿Por qué se exigen milagros? El rigor científico en la canonización

La exigencia de milagros en el proceso de canonización es uno de los aspectos más fascinantes y rigurosos. No basta con ser virtuoso, **la Iglesia requiere pruebas sobrenaturales de la intercesión del candidato**.



¿Por qué la Iglesia pide milagros?

1. **Prueba de que el candidato está en la gloria de Dios:** Un milagro es una intervención divina que certifica que la persona goza de la visión beatífica y puede interceder por nosotros.
2. **Diferencia entre un gran modelo de vida y un verdadero santo:** Hay muchas personas buenas y ejemplares, pero la Iglesia solo canoniza a aquellas que han recibido el sello divino de su santidad.

El proceso científico detrás de los milagros

Para que un milagro sea reconocido, debe cumplir condiciones extremadamente estrictas:

- ☐ **Debe ser científicamente inexplicable:** No basta con un suceso extraordinario; debe ser sometido a análisis médicos y científicos que descarten cualquier explicación natural.
- ☐ **Debe ser instantáneo, completo y duradero:** Una curación, por ejemplo, debe ser inmediata, no fruto de un tratamiento médico, y sin recaídas.
- ☐ **Debe atribuirse a la intercesión del candidato:** No es suficiente que ocurra un milagro; debe demostrarse que la persona en cuestión fue invocada específicamente.

Los casos pasan por **tribunales eclesiásticos y comités médicos imparciales**. No cualquier evento se califica como milagro, de hecho, **la mayoría de los casos investigados son descartados**.

4. ¿Por qué este rigor fortalece nuestra fe?

Lejos de ser un obstáculo, este nivel de exigencia **es una garantía para nuestra fe**. La Iglesia no puede declarar santos a la ligera, porque su misión es conducirnos con certeza a la verdad.

Si se canonizara sin criterios estrictos, correríamos el riesgo de:

- ☐ **Tomar como modelo a alguien que no vivió según el Evangelio**
- ☐ **Aceptar fenómenos naturales como milagros, debilitando la credibilidad de la fe**
- ☐ **Reducir la santidad a la popularidad o sentimentalismo**

El rigor de la Iglesia es, por tanto, una bendición. **Cuando la Iglesia proclama un santo,**



podemos estar seguros de que su vida fue ejemplar y que realmente intercede por nosotros en el cielo.

5. Aplicación a nuestra vida: cómo vivir la santidad en el día a día

¿Qué podemos aprender de este proceso para nuestra vida espiritual?

- **La santidad no es cuestión de fama, sino de fidelidad diaria.** No necesitamos ser ‘populares’ para ser santos; basta con amar a Dios en lo ordinario.
- **Los milagros existen, pero la verdadera fe no se basa en buscar signos.** Creer en Dios no depende de ver milagros, sino de confiar en su voluntad.
- **La Iglesia es nuestra guía segura.** En tiempos donde hay tantas ideologías y creencias confusas, seguir el criterio de la Iglesia nos protege de errores.

Cada uno de nosotros está llamado a ser santo, aunque no seamos canonizados. El verdadero desafío no es esperar un reconocimiento, sino **vivir nuestra fe con autenticidad y confianza en Dios.**

Conclusión

La Iglesia no canoniza a todos los ‘santos populares’ porque la santidad exige mucho más que devoción pública. Se requieren **virtudes heroicas y milagros científicamente comprobados** como signos seguros de la gloria celestial.

Este rigor no es una barrera, sino una garantía. Nos recuerda que **la santidad es real y alcanzable, pero requiere una vida de entrega total a Dios.**

Hoy, más que preocuparnos por quién es canonizado o no, debemos preguntarnos: **¿Cómo estoy viviendo mi propio camino a la santidad?**